

EL PODER DE SU RESURRECCIÓN

Parte 15

“...y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero” - (Efesios 1:19-21)

Recordemos que esta oración inicia en el versículo 17, donde Pablo le pide a Dios que les dé Espíritu de sabiduría y de revelación en el verdadero conocimiento de Él. Dijimos que nada de la voluntad de Cristo se alcanzará sin que la mente de Cristo obre en el cuerpo de Cristo. Así, pues, Pablo ora para que la mente, el propio Espíritu de Dios los lleve a Su perspectiva, Su realidad, Su entendimiento y comprensión de todas las cosas.

Luego hablamos de la sección de la oración donde Pablo trata la esperanza o expectativa del llamado de Dios; con qué tenía que ver, qué era o qué no era el llamado de Dios. Luego nos dedicamos a ver si nosotros teníamos o no la misma expectativa del lugar hacia adónde este llamado llega conforme Él lo hace, y si estamos dispuestos a darle Su herencia EN los santos.

Luego, la oración continúa con los versículos de esta lección. De nuevo, esto es parte de la oración que inició en el versículo 17, por tanto, es parte de lo que Pablo desea que el Espíritu de Dios haga real en el corazón humano. Él no desea que ellos vean algo con sus ojos naturales o que lo experimenten en la carne, sino que el Espíritu de sabiduría y de revelación lo haga real mediante la apertura de los ojos del corazón. Puede que esto suene un poco extraño, dado que Pablo le pide a Dios que el Espíritu haga que ellos conozcan el poder de la fuerza de Dios. Desafortunadamente, muchos de nosotros sólo estamos familiarizados con la palabra “poder” en el contexto de lo que yo llamo el poder externo de Dios. Es decir, cuando nosotros pensamos en poder, pensamos en la partición del mar, la sanidad de leprosos, hacer que caiga fuego del cielo... poder hecho manifiesto en la arena de lo natural.

Sí; aunque estas cosas son, definitivamente, manifestaciones del poder de Dios, me gustaría sugerirle que tales cosas están muy lejos de ser una demostración del poder de Dios del que Pablo habla aquí. Lo que Pablo está describiendo aquí no es el poder de Dios que obra un milagro temporal en el ámbito natural, sino el poder de Dios que obra una transformación permanente y la recreación del alma humana. Aquí se está hablando del poder de la resurrección que obra en el alma.

Por eso él dice: *“...la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales”*. Este poder de resurrección está obrando en nosotros ahora, sacándonos de la muerte, dándonos vida, levantándonos y sentándonos juntamente con Cristo. Esto es lo que él va a describir en el capítulo 2. Nos estamos adelantando un poquito, pero quiero que veamos que Pablo no está describiendo un poder de resurrección que sólo Jesús haya experimentado. Todo lo contrario, es el poder de la resurrección de Cristo que ahora obra en nosotros: *“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”* (Efesios 2:4-6).

Bien, entonces estamos hablando aquí de la palabra “poder”, pero no en el contexto de señales y maravillas externas, sino en el contexto de algo que es una manifestación muchísimo más grande, la cual es, la resurrección y la vida de Cristo que obra en el alma del hombre.

Esta es la naturaleza y realidad del poder del que Pablo habla en muchas escrituras. Déjeme mostrarle unas pocas:

Romanos 15:13, *“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo”*.

Gálatas 3:5, *“Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas (obra poder) entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?”*

1 Corintios 1:18, *“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios”*.

Efesios 3:16-17, *“Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor”*.

Efesios 3:20, *“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”*.

Filipenses 3:10, *“A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte”*.

Colosenses 1:10-11, *“...y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad”*.

Colosenses 1:29, *“Para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí”*.

2 Pedro 1:3, *“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia”*.

Me gusta citar unas cuantas escrituras cuando trato con algún versículo como los de esta lección, para mostrar que Pablo trata con esto en otros lugares, y para demostrar que no estoy sacando un versículo de su contexto. Estos versículos describen el poder interior de la resurrección que obra en el alma de los creyentes. Y contraria a la demostración exterior en la arena de lo natural (la cual es buena, amable y emocionante), esta obra interior de poder, es el poder que Él obra en nosotros para conformarnos a Su imagen. En mi opinión, este es un milagro mucho más grande que sanar lepra.

Usted no tiene que escoger entre las dos, ambas son el poder de Dios, sólo que a mi parecer, muchos nunca han considerado la obra interior del poder de la resurrección que obra la realidad de la cruz de Cristo en el alma humana. Nunca olvidaré la ocasión en que yo estaba enseñando en un grupo, y cómo se hacía cada vez más evidente para muchos que nunca habían pensado acerca del poder de la cruz que obra en el corazón. Cuánto más compartía y más preguntas tenían, más incomodo se hacía que la cruz sólo era un evento pasado en la historia y no una obra interior presente. La resurrección sólo era una experiencia de Jesús que quedó registrada, y no el poder que actualmente obra en el alma de todos los que desean crecer en Él.

Me temo que es así con muchos de nosotros. Este es un cambio de paradigma para muchos cristianos. La mayoría parece entender el poder de Dios que obra externamente a través de personas de una u otra forma: Predicación, enseñanza, ayuda, sanidad, milagros, disciplina, etc. Pero estas cosas, si realmente tuvieran algo que ver con Dios, deberían ser la manifestación externa del poder interno que obra en nosotros por fe.

No obstante, el poder de la resurrección es una Persona que obra en nuestras almas para conformarnos a Su imagen por medio de la obra de la cruz. Es a través del *“...poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”* (Filipenses 3:21). Este *“todas las cosas”* no son cosas externas, son las cosas en nosotros que rechazan que Su vida reine y gobierne en y a través de nosotros. Estas *“todas las cosas”* son los lugares donde estamos en desobediencia a Él.

Cuando hablo de desobediencia, no estoy hablando de lo que hacemos, sino de lo que somos. Dios está obrando en nosotros internamente, para hacer que seamos obedientes, que nos alineemos, conformemos, concordemos y lleguemos a estar de acuerdo con la mente de Cristo. Dondequiera que contradigamos esa mente, viviremos y actuaremos en desobediencia. Porque, otra vez, la desobediencia no es sólo una conducta, es el hombre adámico y la mente detrás de la conducta. Pablo habla en Corintios de cómo Dios guerra contra estas cosas en nosotros con poder: *“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta”* (2 Corintios 10:4-6).

¿Ve adónde opera el poder? ¿Ve adónde toma lugar la guerra? Fortalezas de la mente, desacuerdos en el alma, altivez que se levanta contra el verdadero conocimiento de Dios. ¿Qué está haciendo Dios con respecto a esto? Está llevándolo todo a la muerte de Cristo. A través del poder de la resurrección, está llevando cautivas todas estas cosas en nosotros a la obediencia de Cristo. Está castigando o destruyendo todo lo que en nosotros es contrario a la Vida que está en nosotros. Puesto que Él es nuestra vida, todo lo que vive, piensa, siente y actúa contrario a esto, es el enemigo que debe ser puesto bajo Sus pies. Todo lo que es contrario, es vana imaginación.

Toda vana imaginación se levanta como un ídolo en nuestro corazón. Hermano y hermana, ¡si usted pudiera leer esto sin ofenderse! Es que nosotros no sólo creemos mentiras, también nacimos contrarios a la Verdad, y por lo tanto, somos la mentira. Nuestros pensamientos son mentiras, nuestros deseos, aspiraciones, entendimiento son los ídolos a los que nos inclinamos en la tierra que le ha sido entregada a Cristo.

Déjeme citar a T. Austin-Sparks aquí:

“El hombre no sólo ha creído y aceptado una mentira, ésta ha entrado en su naturaleza, por lo tanto, el hombre es un alma engañada y oscura. Por sí mismo, no sabe, ni es capaz de conocer o ser la verdad. *“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?* (Jeremías 17:9). [El hombre]...ha aceptado la mentira, ha pujado por su supremacía, ha entronizado su razón en la independencia y fue tomado a cargo por la mentira... El hombre siempre cree que está mejorando, cuando, de hecho, no hay una moral en elevación correspondiente al desarrollo intelectual... La humanidad está montando una mentira en forma de un tigre que lo desgarrará en pedazos, pero la fuerza de la mentira yace en el hecho de que el hombre no la reconoce, está ciego y en la oscuridad en cuanto a su naturaleza y origen”.

Nosotros nos hemos convertido en esa naturaleza y origen. Sin duda, el diablo echó a rodar esa bola en el jardín, pero nosotros nos hemos convertido, por naturaleza, en una

contradicción a la verdad. Cuando Pablo describe las fortalezas de nuestra mente, no sólo se refiere al lugar donde los demonios nos han engañado; está describiendo el engaño con el que hemos iniciado. Usted realmente no tiene que ser engañado, usted y yo comenzamos en el engaño, y la falsedad reina hasta que la Verdad sea revelada. Cuando la verdad es revelada, los enemigos de la Verdad son castigados y llevados cautivos.

Eso no significa que Dios nos va a azotar por mal comportamiento, significa que está obrando la muerte en nosotros contra todo lo que se interpone en el camino de Su vida. Significa que está quitando de nuestro corazón lo que Él ya ha quitado de Su vista. Este es el poder de la resurrección, y notemos que es el poder de la resurrección que obra la muerte, destruye, castiga, cautiva y derriba todo lo que es contrario a Él en nosotros. Veamos lo que Pablo describe en Filipenses: *“A fin de conocerle, el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte”* (Filipenses 3:10).

Es el poder de la resurrección el que provoca que participemos en Sus padecimientos y seamos semejantes en Su muerte. Estos no son nuestros padecimientos por Él, no es nuestra muerte. Estos son los sufrimientos y la muerte de Cristo, la eliminación del viejo hombre que obra en nosotros por el poder de la resurrección. Esta es una demostración de poder más grande que la de Dios asentándose en una montaña en fuego o que un burro hable. Es tomar a un hombre adámico carnal, egoísta, caído, engañado...y obrar en él de tal manera, que pueda ser conformado a la imagen del eterno Hijo de Dios, que Cristo pueda ser formado en ellos.

Yo le llamaría a eso poder; Pablo lo llama poder. Pablo, en nuestros versículos, le llama a esto el poder que obró en Cristo cuando Dios lo resucitó de entre los muertos y lo sentó en los cielos. Este es el poder que obra en nosotros ahora, al sacarnos de los muertos y llevarnos a morar con Él en los lugares celestiales.

A veces temo que nosotros deseamos más ser vehículos del poder de Dios, que ser recipientes de dicho poder. En otras palabras, queremos ser usados por Dios con poder, pero nos resistimos a ser crucificados, sepultados y resucitados por el poder que Dios forjó en Cristo. Preferimos operar en el poder que ser cambiados por él. Esta, tal vez sea la razón por la que perdí por muchos años, la realidad de la que hablan las escrituras que cité arriba.

A veces incluso creo que se traduce mal para que se representen nuestros deseos. Un caso es Gálatas 3:5 que dice: *“Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?”* En el griego se lee: *“Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y obra poder en ustedes, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?”*

Por lo tanto, Dios no sólo desea obrar poder a través de nosotros, sino obrar el poder de Su vida resucitada en nosotros. Desea aparecer en nosotros, y no sólo a través de nosotros. Encontraremos en los tipos y sombras del Antiguo Pacto, que ahí es donde generalmente los israelitas encontraban el poder de Dios, en Su templo. ¿Dónde encontramos Su aparición, gloria y poder desplegados en el Antiguo Pacto? Lo encontramos a Él glorificando Su templo, lo encontramos a Él desplegando Su poder en el templo, lo encontramos a Él obrando la muerte en el altar de Su templo, lo encontramos a Él revelándose en Su templo.

¿Cuál es mi punto? Que nosotros somos el cumplimiento de ese templo. “¿Acaso no saben que ustedes son el templo de Dios?”; pregunta Pablo. Él no está tratando de glorificar el planeta Tierra, está buscando mostrarse a Sí mismo, obrar Su muerte, manifestar Su vida en el templo que somos usted y yo. Ponga atención, aunque Dios puede ser glorificado en la creación natural, Él, ante todo, es glorificado en Su iglesia, la cual es Su cuerpo, la plenitud de Él, que lo llena todo en todos. Dios ya no es glorificado en un edificio, el hombre lo hace cuando no entiende que ahora Su templo es el alma humana.

En Efesios 2:21-22 Pablo dice que “...*todo el edificio bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu*”. Entonces, siendo que nosotros somos el templo de Dios, somos el lugar donde Él obra la muerte y manifiesta la vida.

Usted notará en los versículos de esta lección, que esta “...*supereminente grandeza de su poder*” obra en los que creen. Ahora, esta palabra “creer” es la misma palabra en griego “fe”; no hay diferencia entre las palabras fe y creer en griego. ¿Por qué esto es relevante? Porque todo lo que Dios ha finalizado en Cristo obra en nosotros por fe y no mediante acuerdo intelectual, y el poder que Pablo describe aquí no es la excepción.

Fe es la mente de Cristo obrando en nosotros. La fe no es algo en lo que usted piensa o cree, no es algo que la mente natural puede tener o hacer. La fe es cuando la realidad de Dios, la perspectiva de Dios, la verdad de Dios es dada a nuestra alma a través de la revelación del Espíritu. Recuerde, Dios no tiene opiniones, Dios sencillamente conoce la realidad. Nosotros tenemos opiniones; de hecho, las opiniones son lo que los hombres tienen cuando no conocen la verdad. Dios nunca ha tenido una opinión acerca de algo, simplemente tiene una perspectiva completa de la realidad. Cuando esa perspectiva de la realidad obra en nuestras almas por Su Espíritu, usted y yo hemos venido a algo de fe. La fe es la perspectiva de Dios de la realidad, tal y como está en Cristo; la fe ve la obra consumada.

Es por eso que todas las cosas que Él ha hecho llegan a ser experimentadas y reales en nosotros por fe. La fe es la evidencia de lo que no se ve. ¿Por qué? Porque todo lo que Él ha hecho, dado y obrado a través de la cruz, ya es una realidad tal y como Él la conoce. El problema no es que nos falte algo, lo que nos falta es esa fe que camina, permanece,

experimenta y conoce como somos conocidos. Por tanto, la fe es como el ojo del hombre espiritual. Es el ojo de Dios que obra en nuestros corazones. La fe ve lo que Él ve, nos da acceso a lo que Él ha dado, permanece en lo que es real, conoce lo que es verdadero. Es por eso que tenemos que vivir por fe y no por vista. La vista en nuestra percepción de la realidad natural, la fe es la percepción de Dios de la realidad espiritual que Él nos ha concedido.

Este versículo dice que la supereminente grandeza de Su poder obra en nosotros, los que tenemos fe (creemos). Esto es muy parecido a lo que Pablo dice en otro lugar, de la justicia que obra en nosotros por fe, o del amor que obra en nosotros por fe, o del ministerio que obra a través de nosotros por fe, o de la gracia a la que tenemos acceso por fe, y otra más, del Cristo que habita en nuestros corazones por fe. Ninguna de estas cosas tiene algo que ver con un sistema de creencias, tiene que ver con mirar, conocer y experimentar lo que es real.

La fe no ve un cuento de hadas, la fe no ve la tierra del nunca jamás. La fe ve el poder de la resurrección, la fe descubre la obra consumada de Dios. La fe nos lleva a conocer la muerte que obra en nosotros, la sepultura que quitó lo que no podía permanecer frente a la vista de Dios, y al Cristo que se ha convertido en la vida de todos los que viven ahora ante la vista de Dios. Entonces, usted podría decir, que este poder está en y es para todo creyente nacido de nuevo, pero es la experiencia y realidad sólo de los que están creciendo en fe.

Finalmente, quiero hablar de la frase al final del versículo 21 donde Pablo dice: “...no sólo en este siglo, sino también en el venidero”. Brevemente, me gustaría compartir mi opinión acerca de lo que esto significa. La mayoría de los comentaristas, estoy seguro, hacen que esto signifique: “no sólo en esta vida, sino después de la vida”, o “no sólo en la tierra, sino en el cielo”. Supongo que es posible, y también que no hay nada que discutir al respecto, pero por la forma en que el Nuevo Testamento usa la palabra “siglo”, con frecuencia no hace referencia a la tierra o a la vida, sino a la era o siglo del Antiguo Pacto versus la eterna era o siglo del Nuevo Pacto. Yo tomo este versículo como una referencia a eso.

Pablo y sus contemporáneos vivieron en un período de tiempo único, donde el siglo, o la era, del Antiguo Pacto estaba desapareciendo frente a sus propios ojos. La manera mediante la cual Dios había tratado en pacto con los humanos desde Abraham, fue borrada de la vista de Dios por la cruz, y fue borrada de la vista del hombre, en lo natural, por los romanos. Mi creencia personal es que Pablo estaba tranquilizando a los creyentes, porque aunque esa era estaba desapareciendo, la realidad y el poder que obra en nosotros por fe, siempre se mantendría.

Con frecuencia encontramos la palabra “era” o “eras” (siglo) en el Nuevo Testamento haciendo referencia a la era del Antiguo Pacto que había llegado a su final en Cristo, y a

que estaba por venir un final manifiesto en la tierra. Veamos los siguientes versículos, sólo como algunos ejemplos:

1 Corintios 2:8, *“La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria”*.

1 Corintios 10:11, *“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”*.

Hebreos 9:26, *“De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado”*.

Efesios 3:5, *“Misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu”*.

Efesios 3:9, *“Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas”*.

Colosenses 1:26, *“El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos”*.

Es mi convicción que Pablo conocía con toda certeza lo que Jesús había dicho, a saber, que todo lo que pertenecía a la era de la carne, la ley, la letra, el templo, el ámbito natural y sus tipos y sombras de la relación con Dios, había llegado a un final catastrófico. El hecho era, que todo había llegado a ese final catastrófico en la persona de Cristo. Él quitó esa era, edad o siglo. Ya que Él vino a los suyos y los suyos no lo recibieron; ya que Él les ofreció una Roca sobre la cual caer y que ellos no caerían y serían quebrantados, la Roca vino y se desplomó sobre ellos y los redujo a polvo.

No obstante, aunque dicho siglo y todos los siglos pasados habían desaparecido, este supereminente poder de la resurrección sería el poder que Dios obraría en el alma de los que creyeran por los siglos de los siglos. Esa es mi opinión con respecto a esa última frase; tómela o déjela.